

Las naturales
Patricia Esteban Erlés

Una heroína improbable

Algunos novelones del siglo XIX tenían nombre de mujer. Las protagonistas eran por lo general criaturas fascinantes, estaban llenas de contradicciones y se sentían presas de una sociedad que les imponía límites y las relegaba al papel de esposas y madres. 'La particular memoria de Rosa Masur', de Vladimir Vertlib también nos anuncia desde el título la importancia de un nombre femenino, el de la judía Rosa, una anciana rusa casi centenaria que debe emigrar a Alemania en compañía de su hijo y su nuera, para librarse de la miseria de su país.

Vertlib construye un personaje memorable, que atrapa por su sentido

del humor mordaz y es capaz de aprender a sobrevivir en un mundo hostil.

Rosa nació en una aldea y llegó a estudiar en la universidad y a ganarse la vida como traductora en las primeras décadas del siglo XX. Se acostumbró desde muy temprano a las despedidas repentinas, a los fracasos y los cambios de rumbo. Puede parecer poca cosa, pero su mayor hazaña es esa, la mera supervivencia, la capacidad de enfrentarse desde su insobornable individualidad a cualquier situación, viraje político o derrota personal. Y es que sacar la cabeza y continuar a flote, convertirse en un libro de historia andante que abarca casi un convulso siglo de acontecimientos, es, sin duda, una odisea que merece ser narrada. Rosa, por puro amor a su hijo, para conseguir el dinero del viaje a Francia que tanto desea hacer, cuenta, como una vieja Scherezade, como una heroína improbable, todo lo que recuerda del maravilloso país, brutal a veces, refinado otras, en el que ha transcurrido su vida. Y lo hace sin rencor ni sentimentalismos, enredándonos como una hábil tejedora en el ovillo mágico de sus palabras.